

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.
Barrio de Salamanca.SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 29 DE AGOSTO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	2.626
D. Aureliano Franco.....	20
D. Rafael Alvarez Serreix.....	20
	2.666

Á DON CARLOS EL TEMERARIO.

SILBA (1).

Señor de Pretendiente,
solo os vengo á decir sencillamente
con cuánto gozo veo

que se quiere rendir allá, en la Seo
vuestra aguerrida gente,

cuyo arrojo español, por vida mia,
ser mejor empleado merecía.

Con mil y mil bravatas,
propias del andaluz, siempre chancero,

mas no del catalán grave y severo,
engañaron á cuatro papanatas,

carlistas de afición, que muy ufanos
propalaban, frotándose las manos,

que aquella fortaleza
que la traición les entregara un día,

en su poder por siempre quedaria.

Defendieronla bien y con fiereza,
que al fin son españoles, ¡voto á Crispol!

pero todo es en vano, ¡triste suerte!...
todo, hasta las arengas del obispo,

el que predica destrucción y muerte.

¡Cantavieja, la Seo, y pronto Estella!
Fuerza es que acabe ya la guerra impía

que dejará en la patria triste huella;
ya es tiempo que al carlismo impenitente

cantemos el responso,
y que deje el señor de Pretendiente

en paz á España con su rey Alfonso.
¡Basta ya de matanza!

¡Basta de estéril lucha vergonzosa!...
Los ayes de dolor que España lanza

(1) Debe escribirse *silva*, pero aquí cuadra *silba*.

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion.)

Tal debía ser su indemnización y su venganza.
Despojar á Lucrecia de un bien tan inícuo y alevosamente
adquirido, confundirla en el desprecio más
profundo, devolver á su corazón, á su familia, á su
hogar, la alegría que con Cid le había arrebatado.

¡Mas cómo conseguirlo si Chano acertaba?

El pobre Rafael ni comía ni dormía. Siempre sobre
la silla de la jaca Careta, vigilaba á la gente apostada,
registraba escrupulosamente chozas y caseríos,
indagaba en los pueblos inmediatos, se internaba en
la sierra, y cada noche que tornaba á X sin noticias
de Cid parecía que se juntaba la tierra y el cielo.

De aquel profundo malestar se resentía toda la
casa.

La señora lo miraba profundamente y solía decirle:

—Hijo, ¿qué guardas para cuando yo me muera?
¿No me tienes á mí, no tienes á tus hermanos?

Y el raudal de sus lágrimas, contenido hasta enton-
tonces, principiaba á deslizarse primero de los ojos,
después de las mejillas hasta empapar la pañoleta de
la señora.

El contestaba:

cual madre cariñosa,
viendo á sus hijos en la inícuo guerra
con su sangre inundar la inícuo tierra
¿no han llegado, señor, á vuestro oído?...
¿no alteran vuestro sueño
ni vuestro corazón han conmovido?...

Ceded ya del empeño
de sostener la guerra fratricida.
Que logreis la victoria no es posible.
Ya el trono tiene dueño,
el legítimo dueño, y vuestra saña
cada vez hace más aborrecible,
vuestra causa en España.
Esto por vuestro bien, señor, os digo,
y ya no os canso más.—Abur, amigo.

CARTAS A CLAUDIO

SOBRE POLÍTICA Y OTRAS COSAS.

Querido Claudio: Hace días que no te escribo por-
que nada interesante ocurría que decirte, y aunque
hoy tampoco hay grandes novedades que te importe
saber, resuélvome á escribirte para anunciarte
que, según lo que aseguran los que entienden este
teje maneje de la política, poco se tardará en que la
cosa pública, como se dice, tome carácter y animación,
porque el mes próximo, el mismo en que se abren los
teatros, volverán á Madrid los hombres políticos im-
portantes, como si dijéramos los primeros actores, y
comenzará la temporada política. Has de saber, ami-
go Claudio, que los hombres políticos importantes, en
los meses de Julio y Agosto, han de salir á veranear
en el extranjero, y si no lo hacen así no son verdade-
ros hombres políticos de verdadera importancia. Para
sostener y aumentar, si cabe aumento en eso, su im-
portancia, los hombres políticos no pueden dispensarse
de hacer un viaje á los Pirineos, dejarse ver en Lu-
chon, tocar en Pau, manifestarse en Bayona, pasar si-
quiera por San Juan de Luz, beber unos vasos de agua
en Cauterets, tomando así fuerzas y haciendo coraje
para venir luego á *hacer política* en Madrid.

Ya habrás leído en los periódicos que Sagasta, que
Ulloa, que Topete, que Moriones, que Romero Ortiz el
del Museo de antigüedades, que Castelar, que Ruiz
Zorrilla, que Martos han ido á tal ó cual punto, que
aquel y éste se han visto, que éste y aquel han con-
ferenciado, que el otro y el de más allá no han hablado

—Mamá, tienes razón...

Pero gustando apenas los platos favoritos que se
le servían, cambiaba alguna prenda de su traje, to-
maba dinero y volvía á partir.

La señora quedaba muerta de miedo: ya soñaba
con ladrones y nuevas emboscadas para su hijo: ya le
miraba secuestrado como á su vecino D. Severo
Iriarte, de quien no se tenía ninguna noticia: ya en
fin, asesinado por los satélites de aquella mujer infer-
nal, cuyo nombre se obstinaba en callarle Rafael.

Cuando estos vivos terrores le acometían, levánta-
base la pobre madre como una loca: gritaba, alborota-
ba, llamaba á Chapín y á los demás criados, man-
dábanlos seguir las huellas de su hijo y que no volvie-
ran á presentarse en la casa sin traérselo, y después
de indicar apresuradamente veinte direcciones íbase
á rezar al oratorio.

Los sirvientes se miraban y obedecían: pero á
poco los volvía á llamar cuando ya no había nadie.
Esto aumentaba el conflicto: se le había olvidado lo
mejor y salía en persona á procurarse nuevos emi-
sarios.

Los chiquillos descuidados del todo, no iban á la
escuela: estaban *hartos de sentir*, y se aburrían. Sabi-
das son las consecuencias del aburrimiento en los mu-
chachos, nada bueno ideaban. Reñían entre sí, pegá-
banse, apedreaban á los perros y hasta los transeun-
tes, por fin, hacían añicos los juguetes de su herma-
na, las piezas de la vagilla y cuanto humanamente
rompible caía en sus manos. La pequeña lloraba

de política y solamente han hablado para preguntar-
se por la salud y los chicos, que el de más acá se
muestra *cabiztivo y pensajajo*, que éste no oculta sus
intenciones de dejarse querer, que el otro no transige
con éste, etc., etc., etc.

Todo esto, referido por *La Correspondencia* en suel-
tos repetidos, de suerte que ni un día pasa sin que se
lea algo acerca de tan importantes personajes á fin de
que, aunque estén ausentes, el público bonachon los
tenga presentes, es lo que aumenta la importancia
política de los diferentes hombres públicos, que han
hecho por diversos modos la felicidad del país, sin
descuidar la propia, y están dispuestos á volver á sa-
crificarse, si á mano viene, persuadido como se halla
cada uno de los jefes de partido, ó fracción, ó grupo
de que solo él es capaz de gobernar bien y de que el
tiempo que pasa fuera del poder, es tiempo perdido
para la ventura de la patria, que solo él tiene el secre-
to de hacerla en un dos por tres.

Vendrán, pues, de su expedición en el próximo Se-
tiembre los hombres políticos, y entonces sí que ten-
dré cosas que contarte para que vayas aprendiendo á
ser hombre político, que es el oficio que me dices
quieres tomar. Los señores políticos que están fuera
de juego, sueñan con las elecciones y con las Cortes,
y quisieran que ya el Gobierno hubiese hecho la con-
vocatoria para las elecciones. Ya están ellos deseando
ir á las Cortes y hablar hasta por los codos, y por
aquello de la inviolabilidad, despacharse á su gusto
contra el Gobierno, que no formándolo ellos, forzosa-
mente ha de ser de lo más malo que se ha conocido.
Ganas tengo yo también de que se abran las Cortes,
no para oír las alabanzas que se prodigan á sí mismos
los modestos hombres políticos, ni tampoco por pre-
senciar los escándalos á que suelen dar lugar en los
Parlamentos la intemperancia y la soberbia, sino por
ver si vienen esta vez diputados celosos del fomento
de la producción nacional, que propongan y apoyen
leyes eucaminadas á estimular, premiar y dar todo el
apoyo al país productor, y ayudar al desarrollo en
gran escala de la industria española, y mejorar la si-
tuación de las clases pobres, y enmendar los muchos
errores administrativos y económicos de los seis años
de revolución triunfante. Espanta considerar lo que
la revolución ha retrasado con sus imprudentes medi-
das y con su constante desorden el progreso indus-
trial de España, y hace suma falta que hombres cono-
cedores de las necesidades del país, vengán á las Cór-
tes con el decidido propósito de que no se pase el

amargamente y esto aumentaba el conflicto ge-
neral.

Y entre tanto, ¿qué hacían las criadas? Tomar
aquel buen tiempo conforme venía; no atender para
nada á su obligación, estarse todo el santo día mano
sobre mano; platicar con sus novios por la reja; por
último, iniciarla en el misterio de sus devaneos ha-
ciéndola testigo de sus coloquios. La inocente prin-
cipiaba á consolarse: comprábase su silencio con ave-
llanas, con altramuces y otras chucherías: además,
desplegábase ante su curiosa imaginación un nuevo
y variado repertorio de cuentos. Ya esto era algo. El
narrador se reía, Pepa y Dolores se reían, ella acaba-
ba asimismo por reír aún sin saber por qué.

Este era el aspecto general de la casa.

XXVII.

Una noche que acababa de llegar Rafael tras de
larga y penosa correría y que hablaba fugiendo que
cenaba con el teniente de la guardia civil, más aten-
to á escucharle aquella vez con la boca llena, que á
espetarle por vía de consuelo los brillantes episodios
de su Iliada; sintióse de repente por el corredor vio-
lento chasquido como el que produce en el suelo la
violenta impresión de las uñas de un animal que corre,
los muchachos miraron instintivamente, y vieron
entrar de súbito—más bien rodar desde la puerta—fan-
tástica y horrible aparición.

(Se continuará.)

tiempo en estériles discusiones políticas personales, que sólo interesan á la vanidad de los que en ellas toman parte, y se aproveche en procurar los medios de fomentar la riqueza pública, que estriba principalmente en el trabajo. Elementos hay sobrados en el país. ¡Qué gloria será para D. Alfonso concluir la guerra, como la concluirá seguramente, y luego impulsar y estimular la industria y el trabajo; que por el trabajo y la industria solamente puede adquirir España toda la prosperidad y toda la importancia, propias de una gran nación!.. Dios proteja las buenas intenciones del monarca, y Dios quiera que los hombres que vengan á proponer y discutir las leyes se desprendan de todo móvil egoísta, y solo se inspiren en el bien y el decoro de la patria, que necesita recobrar su prestigio y hacer ver al extranjero que todavía puede ser España una gran nación más digna de envidia que de compasión.

Ya ves, amigo Cláudio, que los asuntos de la guerra han tomado favorable aspecto. Martínez Campos y Jovellar están acreditando cuánto puede la enérgica voluntad, y todo el ejército bien dirigido está demostrando un valor y un patriotismo que honran á España.

Todo indica que vamos ya camino del reposo, que hace tanto tiempo hemos perdido por culpa de los delirios y de los errores de los ménos y la indiferencia de los más; pero es preciso que no volvamos á empezar; que no vuelva á engañar al pueblo la turba de pescadores á río revuelto que tan mal pago le han dado; que no se comience á ir atizando poquito á poco el fuego, que luego se convierte en hoguera devoradora; que no se tolere que los perturbadores de oficio vuelvan á minar el edificio social, que tanto trabajo cuesta reconstruir.

Y aún habrá días prósperos para nuestra patria.

Madrid se divierte que es un gusto. Todo Madrid se refocila con *Los cuatro sacristanes*, caricatura política, y con *La vuelta al mundo*, espectáculo que me hubiese hecho feliz cuando tenía diez años. Con eso se enriquecen ahora las empresas teatrales, y á eso recurren los autores para lograr provecho, ya que no gloria. Esperamos que la literatura, contagiada también de los delirios revolucionarios, volverá á mejor camino. Las empresas y los autores pueden hacer mucho en este sentido; pero es preciso que el público también mejore de gusto, y no dé lugar á que se repita aquello que dijo Lope, bien que tan mimado fué por el mismo público.

Consérvate bueno, querido Cláudio, y si algo puedes en ese distrito, haz porque entiendan esos electores que, en lugar de un hablador sempiterno, deben enviar á las Cortes un hombre práctico, modesto, conocedor de vuestras necesidades, amante del trabajo, y que venga resuelto á servir al país, y no á Fulanito y á Mengañito, y que no ofrezca dinero ó empleos por votos, ni tenga la cabeza llena de filosofía alemana fuerte ó floja, ni sea de vida airada y perversas costumbres.

Dios te guarde.

ETCÉTERA.

LOS CORRETONES.

CUENTO POPULAR

por

D. ANTONIO DE TRUEBA.

(Conclusion.)

VI.

Las memorias de la Corretania que yo, como soy tan valiente, encontré donde fray Pedro de Loibe, como era tan candoroso, creía haber cuerpo santo, dan un salto de más de medio siglo, pues al volver á hablar del rey Resoluto I nos le presentan ya muy anciano, aunque no tanto como el cañoño que sabemos se echó de consejero poco después de su advenimiento al trono corretánico.

La Corretania había experimentado transformación maravillosa en el reinado de Resoluto I, fuese por el justo medio que este monarca había adoptado en punto á libertades populares, ó fuese (como yo creo, por más que los filántropos lo lleven á mal) por haberse puesto en práctica en la sub-península el ingenioso medio ideado por el cañoño para impedir el correteo.

La sub-península era una balsa de aceite y una colmena de abejas desde que se adoptó en ella la solución de continuidad del tendón de Aquiles, practicada sobre el calcañal á todos los varones, previa la administración de un anestésico que permitía cortarles á uno aunque fueran las narices sin que uno lo sintiera.

Ni guerras fuera ni pronunciamientos dentro, ni en toda la sub-península un bandido que metiera mano á los viajeros, ni un contrabandista, ni un faccioso blanco ni negro!

Así el bello ideal del rey, de ver á sus súbditos en la heredad y en el taller, y el bello ideal de las solteras y las casadas, de ver al novio ó al marido hechos unos perritos falderos, se habían realizado por completo.

La población se había duplicado, los puertos estaban constantemente llenos de buques, las fábricas hormigueaban por todas partes, la agricultura podía competir con la más adelantada y multiplicada de Europa, la minería había adquirido un desarrollo inmenso, los pueblos comerciales é industriales habían centuplicado su población, su vida y su riqueza; en resumen la Corretania gozaba de tal prosperidad, que la envidiaban todas las naciones europeas.

Algunas de estas naciones pedían á Dios que echase sobre la Corretania todas las plagas de Egipto, porque la Corretania les hacía muy mal tercio con su industria fabril y los productos de su suelo, con que no podían competir ni en precios ni calidad las susodichas naciones.

El rey Resoluto I se consideraba dichosísimo viendo aquella prosperidad y pensando cuán desgraciado había encontrado á su pueblo y cuán dichoso le iba á dejar el día que cerrase el ojo.

Este día llegó y la Corretania después de Horar la muerte de tan gran rey como pueblo alguno no ha llorado la del suyo, llenó la sub-península de monumentos conmemorativos y apologéticos del glorioso Resoluto I.

Las naciones que tenían tirría y mirria y mala voluntad á la Corretania, porque su industria fabril y los productos de su suelo no podían competir en ningún concepto con los corretánicos, así que tuvieron noticia del fallecimiento de Resoluto I, conferenciaron secretamente para ponerse de acuerdo sobre dos puntos, á saber el de la conveniencia de arruinar á la Corretania y el de los medios de que se habían de valer para procurar esta ruina.

En cuanto al primer punto, se resolvió afirmativamente sin la menor vacilación ni duda, y en cuanto al segundo, los pareceres fueron diversos y acalorada la discusión.

La idea de declarar la guerra á la Corretania con cualquier pretexto, fué muy bien acogida y estaba á punto de aprobarse, teniendo en cuenta que como los corretones eran cojos, sería fácil vencerlos á pesar de su gran poder y riqueza; pero una sencilla observación de uno de los representantes de las naciones, para tan pérfidos fines congregados, bastó para que se desechase por unanimidad la idea de la guerra. La observación fué esta:

—Los corretones son cojos, pero no son mancos.

Por último, para no moler con la reseña completa de aquella infame discusión, me limitaré á añadir que se acordó minar la paz, la prosperidad y la concordia de la Corretania, introduciendo en ella por lo fino groseras ideas subversivas de toda sociedad cimentada en el buen sentido práctico, que era la base de la prosperidad y la dicha del pueblo corretánico.

El sucesor de Resoluto I, que tomó el nombre de Choriburu no sé cuántos, era dignísimo de este nombre, perteneciente á la lengua ibérica y equivalente á Cabeza-de-chorlito.

Si así como le tocó ser rey le hubiera tocado ser arquitecto, hubiera hecho casas del tenor siguiente:

En los solares del cielo
tengo de hacer una casa,
que yo estoy sube que sube
y tú estás baja que baja.

Ya saben Vds. que son la mayor calamidad del mundo los estadistas ideólogos, es decir, los estadistas que tienen el comedor en la tierra y el resto de la casa en el ether. Pues figúrense Vds. lo que los reyes ideólogos serán, y calculen qué alhaja sería Choriburu no sé cuántos que era flor y nata de esta casta de pájaros.

Por de contado, se rodeó de una turba de filósofos llamados del porvenir, que en materia de religión, cuando más, reconocían un Sér Supremo, aunque no le hubieran reconocido por tal si se les hubiese presentado á cobrarles una letrita de cinco duros, y en materia de libertad eran tan anchos de manga, que cuando ménos disculpaban todos los horrores de la plebe calificándolos de transformaciones de la historia que conducen al progreso de la idea, y en materia de popularidad era la suya tan entrañable, que cuando alguno de ellos pescaba un gobierno civil de provincia y había elecciones, ahorra al pueblo hasta el trabajo de romperse la cabeza en busca de candidatos á quien dar sus sufragios, pues se los proporcionaba en amigos particulares suyos, y para que la votación fuera más lucida y por tanto el pueblo no pudiera ser acusado de indiferentista en materias tan trascendentales como la elección de diputados á Cortes, estiraba, estiraba de tal modo los sufragios emitidos que convertía en millares las centenas.

Choriburu no sé cuántos, convino por de pronto con sus amigos y consejeros los ideólogos del porve-

nir, en que era un horrible atentado á la personalidad humana, cuyos derechos eran imprescriptibles y anteriores y superiores á toda legislación, la solución de continuidad del tendón de Aquiles, y la tal solución fué abolida, por lo que en la Corretania empezó á cun-tarse:

Ya te han restablecido,
tendón de Aquiles,
y ahora fastidiosos,
guardias civiles!
Pronto en la Corretania
los cogitrancos
seremos facciositos
negros ó blancos.

Y en efecto, así que fué espigando la nueva generación de corretones, ó sea antes de transcurrir veinte años, la idea traída del extranjero y sembrada en la Corretania por los filósofos del porvenir cuyo gran maestro y favorecedor era el rey Choriburu no sé cuántos, brotó por todas partes en forma de mocetones con los pies más listos que un ajo, y el trabuco, el puñal ó la lata de petróleo en la mano, y la Corretania se convirtió en un volcán moral y material á cuya siniestra luz se frotaban las manos de satisfacción, allá á lo lejos, los que desde allá á lo lejos le habían encendido.

Lo primero que hicieron los filósofos del porvenir fué arrasar los monumentos levantados al glorioso Resoluto I y su sábio consejero el cañoño de ciento veinte años, porque decían que eran atentatorios á la fraternidad humana que ha borrado el nombre de patria como nombre impío para sustituirle con el santo de cosmos.

Un siglo después la sub-península corretánica era lo que hoy es la isla de Izaro, reliquia suya cuyo providencial destino es conservar la memoria de aquel gran continente tragado por el océano. La soledad y las ruinas que hoy vemos en la isla de Irazo, son la imagen compendiada de la soledad y las ruinas que ofrecía en toda su extensión la sub-península corretánica un siglo después de la muerte por decapitación popular de su último rey Choriburu no sé cuántos.

Entonces Dios dijo al Océano:

—Haz desaparecer ese padrón de ignominia que avanza hácia tu turbulento y fecundo seno y solo conserva para memoria de la existencia de la Corretania y para lección de las libres, honradas y sensatas *erriac* cantábricas sus vecinas, un pedacito de tierra que eternamente se ofrezca á la vista de las *erriac* de tal modo, que casi proyecte en él su santa sombra el *Guernicaco arecha*.

Obediente el Océano cantábrico á la única voz que tiene autoridad sobre él, rugió como gigante leon calenturiento, embistiendo á la Corretania en todo su perímetro desguarnecido ya de aquellos ciclópeos muros, cuya conservación ni aun la dinastía de los Pusilánimes había descuidado, y pronto la Corretania desapareció del mapa de Europa!

Aquí tienen Vds. el cuento de los corretones, y perdónenme lo mucho que los he molido con mis digresiones mientras le he contado.

—No hay de qué perdonar, D. Francisco; pero permítame Vd. que le pregunte qué ha querido Vd. decirnos con él.

—¿Qué he querido decirles á Vds.? Nada: que á continuación de donde estuvo la sub-península corretánica está la península ibérica.

Todos callamos y reflexionamos al oír esta contestación; pero todos penetramos al fin su sentido, y dijimos en nuestros adentros: «¡Te veo, besugo!»

COSAS DE MADRID.

El aniversario de Mendez Nuñez y la calle de Carretas.—Muestras y cortinas.—Niños mendigos.—Moralidad poética.—Toros de cuerda y sin ella.—Industria paralizada.

Decididamente, los españoles somos más aptos para la ejecución de altas empresas, que para honrar á los que las acometen.

Nada costó, por ejemplo, á D. Casto Mendez Nuñez, resucitar las glorias de la Armada española, atacar inespugnables fortalezas con buques de madera y sostener el orgullo de nuestra raza ante las intimaciones de poderosas escuadras extranjeras; y á sus compatriotas nos cuesta sudores de muerte hacer por su memoria lo ménos que puede hacerse: dar á una calle su nombre.

A este propósito me hablaba el amigo Joaquín Linares, el mismo día aniversario de la muerte de Mendez Nuñez, de la resistencia en que se estrellaba su empeño de dar el nombre del marino á la calle de Carretas, lamentándose de que el municipio, tan blando para titular calle de la Bolsa á la antigua plaza de la Leña, siguiera obstinado en no honrarse, honrando la memoria del marino. Linares, que ha agotado ya todos los medios posibles para sacar adelante su proyecto, se estrañó sobremanera al oírme decir que era la cosa más sencilla del mundo. Para que desapareciera su incredulidad, le dije:

—Cuantos, por razon de oficio, hemos tenido necesidad de tomar el pulso á eso que se llama la opinion pública, sabemos que es omnipotente, y á pesar de todas las resistencias, yo creo que si la opinion se empeña, el municipio de Madrid tendrá que declararse vencido. ¿No recuerda Vd.,—añadí—cómo se concedió al general O'Donnell el título de duque de Tetuan? El victorioso ejército español acababa de coronar sus empresas en Africa con la toma de Tetuan y la noticia, al recibirse en Madrid, produjo una verdadera revolucion de alegría. Las campanas de los templos repicaron simultáneamente, los balcones se colgaron con sus más vistosos tapices y tal premura, que el pobre Narciso Serra, no pudo ménos de exclamar:

Temiendo estoy con razon
que en dia de tanta huelga
si alguien su balcon no cuelga
se le cuelgue del balcon.

Decretóse la festividad del dia; las alegres músicas recorrieron la Corte, tocando el himno de Castro y numerosos grupos llenaron las calles y acudieron á Palacio, entre victores y aclamaciones. Nadie sabe de dónde partió; pero es lo cierto que una voz gritó ¡viva el duque de Tetuan! y mil y mil repitieron el grito, que al dia siguiente apareció en la *Gaceta* en forma de decreto.

—Pues bien, terminé diciendo á Linares, si todos los que viven en la calle de Carretas ponen en sus facturas y tarjetas el título de calle de Mendez-Núñez; si la prensa periódica denomina siempre así á la citada calle, si olvidamos todos el nombre de Carretas y recordamos con patriótico orgullo el del vencedor del Callao, ya verá Vd. como desaparece la lápida actual y aparece la que todos deseamos.

—¿Y por qué Vd. que es periodista, me preguntó Linares, no lo dice así *en letras de molde*?

—Yo soy periodista de reemplazo; pero Frontaura que lo es activo y mucho, me suplirá con ventaja. Y este será un nuevo timbre de EL CASCABEL, que entre paréntesis, se va á salir con la suya de levantar á Cervantes un monumento en Alcalá.

Hasta hace dias venia creyendo que mi estatura era bastante baja; pero ya me he convencido de que todavía están más bajas las colgaduras de las tiendas, y, lo que es peor, las muestras de telas y vestidos hechos, que están colgados en las fachadas de algunos comercios.

Vea Vd. una materia imponible para los más elevados tributos, y para las multas más fuertes. Pero, ¡que si quiere! Se conoce que los sombrereros intrigan con todos los demás comerciantes y en perjuicio de los transeuntes para que un sombrero no pueda durar arriba de quince dias.

En mis paseos por las calles he visto con dolor y repugnancia un espectáculo que se exhibe gratis hace meses, sin llamar la atencion de las autoridades.

En las calles más céntricas se sitúa un niño mendigo de algunos cuatro años, implorando la caridad al son de un guitarrillo. Al lado de él, con las rodillas y la cara en el suelo y la espalda deforme y seca, desnuda, para motivar la compasion, otra criatura de dos á tres años pasa horas y horas en tan violenta postura, temeroso tal vez del castigo con que le hayan amenazado.

El espectáculo no puede ser más triste ni más repugnante.

Casi tan triste como la indiferencia con que lo tolera la autoridad.

Casi tan repugnante como todos los demás comercios del hombre por el hombre.

Al apartar la vista de tan deplorable espectáculo hiere mis oidos la vibrante voz de unos ciegos, que en medio de un apretado círculo de espectadores entonan las canciones de *El barberillo de Lavapiés*. Ahora bien, para que tenga su comercio mayor amenidad, el papel que venden ofrece, además de la letra de dicha zarzuela, otros cantares, de tan subida obscenidad, que son capaces de ruborizar al más despreocupado carretero.

Los hijos de un amigo mío, persona respetabilísima y moral, compraron no hace muchos dias las citadas coplas, creyendo que solo contenian lo escrito por Larra y se encontraron sorprendidos con un tratado completo de moral.

El domingo último, á los pocos momentos de regalar á un amigo unos billetes para los novillos (con que habia sido yo obsequiado á pesar de mi repugnancia por dicha diversion), me encontré sorprendido desagradablemente en la calle Mayor con el espectáculo

de un gallardo torete que recorria los puntos más céntricos de Madrid, tan autónómicamente como pudieran soñar las escuelas más liberales. Los periódicos han dicho que no causó el menor daño; pero al pasar precisamente por cerca de mí revolcó al descuido á un valeroso mancebo que le tiró del rabo.

El torete siguió la calle adelante, é ignoro si se ha detenido ya. ¡Tan asombrado marchaba reflexionando sin duda en la muchísima gente que se vé por la capital de España los domingos á las cuatro de la tarde!

¡Y aun se quejan en algunas capitales de provincias de que haya toros de cuerda!

¡Algo daríamos en Madrid porque los toros fueran atados!

Consolémonos con que si aun siguen las corridas de toros, no se juegan en compensacion vacas.

Los banqueros cesantes obstruyen las inmediaciones de la Puerta del Sol é inventan sin duda para otros tiempos más bonancibles el problema eterno de echar la descargada en puerta á los asombrados puntos.

O. y B.

LAS CORRIDAS DE TOROS.

Sr. Director de EL CASCABEL.

Muy señor mío y de mí especial aprecio: He leído en su ilustrado periódico, correspondiente al dia de hoy, la contestacion dada por el Sr. Thuillier á mi carta en defensa de las corridas de toros, publicada el 6 de Junio, y como por error ó por malicia—que esto es de difícil averiguacion—me atribuya el articulista conceptos equivocados, y tergiversar renglones enteros, he de merecer de su figura se sirva publicar la presente réplica, que procuraré sea lo más lacónica posible.

Nada tengo que decir sobre las cuatro fases que dicho señor presenta para la discusion de los espectáculos taurinos, puesto que no tiene por conveniente justificar sus asertos; esto de disenter con simples afirmaciones será muy cómodo, pero no muy convincente.

Tampoco sabemos por qué los beneficios que reportan tales espectáculos son poco importantes y casi nulos.

¿Por qué? Porque sí, como nos dice en una zarzuela el capitán Alegría.

A nadie se le ha ocurrido pedir la *eficaz* cooperacion de los toros para elevar la ópera y zarzuela españolas.

Todo cuanto sobre el asunto escribe el articulista es completamente extemporáneo.

Me limité, como Vd. sabe, y como el público puede ver en el número 964 de la coleccion de EL CASCABEL, á deplorar la decadencia de las artes, asegurando que, excepcion hecha de las corridas de toros, fiestas puramente españolas, las restantes nos venian del extranjero, y sobre todo de Francia, que *civiliza* á Europa con sus bufonadas y con sus pasos de can-can.

Nadie ha afirmado tampoco que lo sublime exista en una estocada, ni que el alma se eleve viendo morir á un caballo; estas son suposiciones del Sr. Thuillier, que debe ser muy rico en inventiva.

Y añade el citado señor... «que no queda el placer del sentimiento para quien solo siente palpitar su corazon ante la lucha, *no de la fuerza bruta, sino del talento y la destreza, que reúne al instinto y bravura de las Aeras.*»

Yo no he escrito lo que el articulista deja subrayado, y dicho señor ha debido leer mi carta al contestarla, para no cambiar las palabras de tal modo: he dicho «que los aficionados ven en las corridas de toros *no la lucha de la fuerza bruta, sino el talento y destreza del hombre, venciendo al instinto y bravura de las Aeras.*»

Y como con estas palabras he sido el primero en negar que haya tal lucha, caen por su base cuantas consideraciones se le ocurren á mi digno adversario.

Para yo impugnar que tales espectáculos aumenten el vicio y sean inmorales, necesito que el articulista justifique ambos extremos, pues no alcanzo que la inmoralidad surja de una fiesta de toros.

La prensa que opine así—pues no todos sus órganos piensan del mismo modo—podrá un dia y otro clamar contra las corridas de toros, pero me parece más lógico que se ocupe de intereses de mucha más trascendencia y de más provecho para la sociedad, que la cruzada contra los toros, como he dicho en mi anterior carta; así como creo—y somos muchos á creerlo—que es un sentimentalismo asaz exagerado, el crear sociedades protectoras de animales y plantas, cuando tan poca proteccion encuentran en este país los que se dedican á las artes, á la ciencia y á la literatura, y tengo la *debilidad* de compadecer más al mísero trabajador que apenas gana para comer y al

hombre de letras cuya posicion es tan difícil, que á los seres objeto del cuidado de dichas asociaciones, tales como los ánades y los pepinos.

¿Acaso—pregunta el articulista—no hay medios donde ganar la subsistencia más que en los toros?

Con tan *fuerte* argumento podríamos eliminar de la sociedad cuantos oficios ú ocupaciones ofrecen algun peligro en su desempeño.

El Sr. Thuillier maldice el pan comprado con los productos de la corrida de toros verificada el 23 de Mayo, pero no hacen lo mismo los desgraciados á quienes se aplicó el producto de la funcion, por más que ellos como yo, deploren con toda su alma la pérdida del infeliz banderillero, que fué un accidente casual y no una condicion necesaria para aquel espectáculo.

Siento mucho no complacer al articulista ofreciendo una recompensa á quien presente los mejores medios de acabar con esas fiestas, por la sencilla razon de que para mí—como para la mayoría de los españoles—seria sensible la supresion de las corridas de toros, y en cuanto á que mis óbolos, mis certámenes, y mi entusiasmo por la civilizacion, quede oscurecido por el que siento ante tales fiestas, debo decirle que no pasa de ser una opinion suya, opinion muy falible, como todas cuantas emanan de frágiles labios humanos y repito que creo prestar á mi patria mejor servicio promoviendo un certámen literario, que no dedicando mis ócios á mejorar la suerte de los espárragos y de las chufas.

Concluyo manifestando al Sr. Thuillier que si EL CASCABEL ú otro cualquier periódico ponen á nuestra disposicion sus columnas para tratar extensamente este asunto, estoy dispuesto á entrar en formalísima discusion, defendiendo como hasta aquí esas brillantes fiestas nacionales que se llaman corridas de toros.

SAN RAFAEL.

Madrid 22 de Agosto de 1875.

EL TRAM-VIA.

Merece llamar la atencion del gobernador lo que pasa en y con el tram-via.

Esta empresa, que recoge enormes ganancias, debe haber acertado de tal manera la racion de los infelices animales que tienen la desgracia de caer en su poder, que apenas pueden tirar de los coches atestados de gente, y muchas veces sucede que se paran y ni á fuerza de palos logran los conductores obligarles á tirar. Esto dá lugar á cambios de tiros, detenciones y perjuicios para el público que paga, y no habla muy en favor de los sentimientos de la empresa que de esa suerte impone á los animales que le ayudan á ganar el dinero el martirio del hambre y de un trabajo superior á las fuerzas no solo de animales mal mantenidos sino aun á las de los que estuvieran bien cuidados. Sabemos que cada pareja de caballos ó mulas del tram-via recorre diariamente un trayecto de más de cinco leguas, arrastrando un peso enorme y con este calor abrasador.

Continúa el abuso de que en los coches vayan además de las 16 personas que caben, otras tantas y á veces bastantes más. Si la empresa no tiene coches ni ganado bastante para el servicio, bien puede aumentar unos y otro, que para eso obtiene grandes beneficios, y si la empresa no quiere hacerlo, impóngale la autoridad la obligacion de no admitir en cada coche más personas que las que puedan ir cómodamente sentadas en el interior, y si la empresa se disculpa con que el público quiere subir á los carruajes, aunque no haya asientos, autoricese á los agentes de la autoridad para detener los coches, siempre que vean personas en los estribos é impóngase multa á la empresa y multa á las personas que vayan fuera por no haber asiento en el interior.

Así se evitarán las caídas que tan frecuentes son, los animales no tendrán que arrastrar más peso que el que baste á sus fuerzas, y se acostumbrarán empresa y público á no abusar y á obedecer á la autoridad.

El peor destino que antes se podía dar á un caballo era engancharle á un coche de alquiler, ahora no le hay más malo que el de caballo del tram-via.

Nos extraña que siendo ingleses, á lo que se dice, los empresarios del tram-via, hayan olvidado que en su país se cuida mucho á los animales útiles.

La autoridad debe preocuparse de este asunto del tram-via, y dictar las convenientes disposiciones para que el servicio se haga como merece el público y como exigen los sentimientos y la cultura del país.

TEATRO DE LA ZARZUELA.

TEMPORADA DE 1875 A 1876.

La nueva empresa que ha tomado á su cargo este teatro quiere ser tan parca en ofrecimientos, cuanto

fecunda en hechos que llenar puedan los deseos del público. Este es su lema, esta su vehemente aspiración, y para probar la verdad de lo dicho, sólo ofrece al público complacerle sin perdonar medio de ningún género, dándole la variedad posible en los espectáculos, y presentándoselos como en los mejores tiempos del género lírico-dramático español. No creemos haya necesidad de hacer grandes esfuerzos para que el público se persuada de que esto será un hecho, puesto que si no lo hacemos así, no estarán muy bien defendidos los intereses de la empresa.

También ofrece esta la más completa seguridad a los señores abonados del total de abono, cuyo ingreso lo garantiza la reputadísima casa-banca de los señores Urquijo y Arenzana.

Lista por orden alfabético de la compañía lírica-dramática, que actuará en este teatro durante dicha temporada.

- Director del teatro: D. Manuel Sanz.
 Maestro director de orquesta: D. Manuel Nieto.
 Director de escena: D. Eugenio Fernandez.
 Primeras tiple: Franco (doña Matilde), Sandoval (doña Amalia), Toda (doña Enriqueta), Zamacois de Ferrer, (doña Elisa).
 Primera mezzo soprano contralto: Fazzio (doña Adela).
 Primera tiple cómica: García (doña Antonia).
 Primera tiple característica: Santamaria de Losada (doña Luisa).
 Primera característica: Custodio (doña Dolores).
 Segundas tiple: Martínez (doña Josefa), Medina, (doña Ascension), Sarabia (doña Consuelo).
 Partiquinas: Aldea (doña Anastasia de la), Barredo (doña Concepcion), Ortega (doña Carmen), Sanchez (doña Lorenza).
 Primeros tenores: García (D. Enrique), Sanz (don Manuel), Villanova (D. Francisco).
 Primeros tenores cómicos: Fernandez (D. Eugenio), Tormo (D. Miguel).
 Primeros barítonos: Carbonell (D. José), Ferrer (D. Enrique).
 Barítono cómico: Fuentes (D. Francisco).
 Primer bajo: Gimeno (D. Julian).
 Primer actor genérico: Pló, (D. Joaquín).
 Segundos tenores: Cuesta (D. Gregorio), Subero (D. Rufino).
 Segundos barítonos: Arcos (D. Rafael), Varela (don Leandro).
 Segundo bajo: Uriarte (D. Vicente).
 Partiquinos: Candelas (D. Francisco), Castro (don José).
 Primer concertino y director de orquesta: D. Casimiro Espino.
 Director de escena: D. Joaquín Pló.
 Maestro concertador: D. Javier Gaztambide.
 Maestro de coros: D. Antonio Llanos.

MONUMENTO A CERVANTES.

Continúa la lista de las suscripciones recibidas en Cádiz por D. Ramon Leon Mainez, director de *La Crónica de los cervantistas*, y publicada en los periódicos *La Palma* y *El Comercio*.

Suma anterior..... Rvn. 4.011

- Dr. Th., 40. — D. Julian Martinez, 10. — D. M. S., 10. — D. Manuel Colom, 10. — D. Leopoldo García y Sanchez, 10. — D. Joaquin Fernandez, 20. — D. José Estevez, 20. — D. Francisco Maraboto, 6. — D. Jose Ramirez, 1. — D. Manuel Jimenez y Piedrola, 4. — D. Jacinto Goenaga, 20. — D. Francisco Rembado, 20. — D. Francisco Molina, 1. — D. Manuel Benitez (S. Fernando), 20. — D. Jose Gonzalez Tellez y Gil (San Fernando), 20. — D. M. G. P. (San Fernando), 20. — D. Luis Goyena (Puerto-Real), 30. — Ayuntamiento de Puerto-Real, 20. — D. M. B. (Puerto-Real), 20. — D. Ildefonso García Vaquero (Puerto-Real), 20. — D. Sebastian Barca (Puerto-Real), 10. — Un sacerdote (Medina), 20.

Rvn. 4.363.

CASCABELES.

Vico está preparando ya su campaña artística en el Teatro de Apolo.

Comenzará con la tragedia de Tamayo *Virginia*, que tan admirablemente representa la distinguida señora Lamadrid, y después pondrá en escena obras nuevas, escritas expresamente para él. Este notabilísimo artista, por su talento y por su amor al arte, merece que el público, que tanto le celebra y aplaude como actor, premie también sus esfuerzos de empresario activo, inteligente y celoso del decoro de la escena española.

Así sea.

El curita Goiriena, carlista acreditado y diputado general faccioso, ha ido y ha cogido y ha impuesto un millón de contribución a la industria y comercio de Vizcaya, y otro al clero.

— ¡Canario con la curita! dicen los vizcainos: *A dejarnos sin la dinero y el comida Goiriena tira.*

El Sr. Navarro Villoslada, uno de los escritores que en *El Pensamiento Español* más activa propaganda hizo en pró de la causa carlista, y que luego fué secretario de D. Carlos, ha sido atropellado por los carlistas en Murillo, donde vivía retirado.

Siento el mal rato que le han dado sus amigos; pero ahora se habrá convencido de que los que se llama-

man defensores de la religion obran siempre contra todos los principios de la religion.

¡Hombre! me parece muy mal oír hablar de intransigencias, retraimientos, disidencias, y, en fin, de todo lo que en estos seis años ha debido enseñar a los hombres políticos y no políticos, para no volver á caer en los mismos errores que tan inmenso daño han hecho á la patria.

Parece mentira, pero no lo es. Los hombres políticos nunca aprenden nada. Pero ¿cómo han de aprender, si les ciega la vanidad y el egoismo?...

Perdónalos, Señor.
 Ya ven Vds. qué serio estoy.

El otro día una gitana dijo á uno que si le daba diez y ocho duros le diría el número del premio grande de la lotería.

El mozo accedió, y dió los cuartos á la gitana, que en seguida le dijo el numerito.

Después advirtió el mocito que había hecho una tontería, y fué á denunciar á la gitana como estafadora.

Y aquí entro yo, para decir que me parece que el mocito no tenía ningún derecho para acusar á nadie más que á sí mismo de inocente.

Él aceptó el trato de la gitana.

Es lo mismo que si yo le dijera á uno:

— ¡Me dá Vd. veinte duros y le digo una cosa?

Y él contestara:

— ¡Sí señor; ahí va el dinero: dígame Vd. la cosa.

Y yo le dijera:

— Pues, amigo, he visto un burro volando.

¿Tendría derecho á acusarme de estafa?

La gitana dijo al mocito el número que le pareció que debía salir, y cumplió su compromiso. Es verdad que el número no salió; pero si hubiera de haber salido, ¿cómo se lo habían de dar por diez y ocho duros?

Por supuesto que no es el único inocente el que dió diez y ocho duros á la gitana por la noticia de que iba á caer el premio mayor en el número 24.572. En cuanto *La Correspondencia* habló de esto, miles de personas se echaron á buscar por las loterías el número 24.752.

Esto prueba que es infinito el número de los tontos.

¡Oh! dichosos seres que creéis en las profecías de las gitanas, en los específicos del Dr. Garrido, en los untos y aceites para que crezca el pelo, y en *La Vuelta al mundo* que os enseñan los bufos, para vosotros es la ventura en este valle de lágrimas. De veras, os envidio.

Arjona, el gran actor, el inimitable *Rigolet*, de *Adriana*, ha muerto. Guzman, Romea, Salas, Arjona, han desaparecido ya. Verdad es que sin Ventura de la Vega, Breton de los Herreros y Eguilaz, ¿qué obras podrían representar ya aquellos actores?

Selgas la emprendió con la buena sociedad y no le deja hueso sano.

El gran poeta se ha hecho misántropo.

Se conoce que está el hombre aburridito y de mal humor.

¡Hombre! á cada quisque le sucede una cosa parecida, pero solo á Vd. se le ocurre ir á pegarla con la sociedad que le ha hecho á Vd. el favor de comprar sus libros y aplaudirlos como merecian.

No sea Vd. así, hombre, no tenga Vd. mal génio.

Los infantiles lectores de *Los Niños*, están ahora muy preocupados con las *habilidades* de una tal Rosita, que se refieren en el citado periódico, amenizando el texto con una preciosa coleccion de 22 láminas de gran mérito.

Todas las niñas deben leer las *habilidades* de Rosita, sobre todo las niñas que son un poquito traviesas.

En la Administracion de EL CASCABEL se suscribe á *Los Niños*.

Parece que en dos años y cuatro meses han cobrado los carlistas del Centro en los pueblos donde han podido penetrar, unos sesenta millones.

Algunos habrán hecho su negocio para cuando llegue la de vámonos.

Si no hubiera dinero que sacar á los pueblos me parece que bajaría mucho el número de los cabe-cillas.

Se trata de arreglar el ramo (¡vaya un ramo!) de criadas.

Imposible; eso no tiene arreglo.

Solamente se las puede arreglar con buenos mozos de artillería, ingenieros, guardia civil, lanceros, cocoraceros, granaderos y cazadores.

Hemos recibido el programa de la nueva empresa del Teatro de Apolo. El distinguidísimo Sr. Vico, que la dirige manifiesta los mejores propósitos en pró del arte dramático, y merece que el público premie sus esfuerzos. Comenzará la temporada del 15 al 30 de Setiembre. Cuenta la empresa con muchas obras nuevas, y la compañía es la siguiente:

Sras. Lamadrid, Liron, Tubau, Lombía, Zapatero, Chafino, Bagá, Gallego, Galé, Mata, García, Gonzalez, Ramirez, Ramos, Sampelayo, Sanchez, Vazquez, Rodriguez, Solis.

Sres. Vico (D. Antonio), Mata, Parreño, Alisedo, Maza, Montijano, Ruiz, Torres, Chas, Benedí, Castro, Lopez Valois, Mela y Moreno.

Los precios de las localidades son módicos. La bu-

taca solo costará 12 reales y los mejores palcos solo 60 en el despacho.

Deseamos buena fortuna al Sr. Vico.

También el inteligente empresario del Teatro del Circo, Sr. Bernis, nos ha remitido la lista de la excelente compañía que en el mes próximo comenzará á funcionar en dicho teatro. Es la siguiente:

«D. Rafael Calvo.—D. Victorino Tamayo y Baus.—D. Mariano Fernandez.—D. Ricardo Calvo.—D. Donato Gimenez.—D. Leopoldo Valentin.—D. Pedro Abbad.—D. Tomás Infante.—D. Gerardo Peña.—Don José Calvo.—D. José Capilla.—D. Antonio Fornoza.—D. Fernando Calvo.—D. Carlos Miralles.—D. Francisco Peral.—D. Ricardo de Letre.

D.ª Elisa Baldun.—D.ª Elisa Mendoza Tenorio.—D.ª Concepcion Marin.—D.ª Carolina Fernandez.—D.ª Carmen Fenoquio.—D.ª Dolores Abril.—D.ª Anita Varela.—D.ª Emilia Varela.—D.ª María Terren.—Doña Basilisa Peñalva.—D.ª Concepcion Amoraga.—Doña Manuela Cosin.—D.ª Pilar Peral.—D.ª Matilde Tabela.—D.ª Dolores Estrella.»

La aplaudida música del Sr. Barbieri de la zarzuela *El Viaje alrededor del Mundo*, ha sido adquirida por el infatigable editor Sr. Vidal, en cuyo acreditado y elegante almacén, Carrera de San Jerónimo, 34, se pondrá á la venta dentro de breves dias.

Sigue publicando esta misma casa la preciosa música del *Diamante negro*, escrita por el Sr. Monfort.

ANUNCIOS.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA

POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.

Un año en Madrid..... 40 reales.

» » en provincias..... 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administracion.

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

BARAJA GEOGRAFICA

DEDICADA Á LOS NIÑOS

por el coronel geógrafo

SEÑOR LOPEZ FABRA

Util é instructivo entretenimiento para los niños. Quedan poquitos ejemplares, y se venden á 8 rs. en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2. Se envían á provincias á quien remita 8 reales á la Administracion de EL CASCABEL.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edicion aumentada con el precioso canto,

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

LA FUNERARIA.
 PRECIADOS, 70.
 DESPACHO DIA Y NOCHE.
 Casa especial para toda clase de servicios y construcción de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Se administran gratis toda clase de permisos, rogamos al público nos consulte antes de adquirir ningún compromiso.

MAQUINAS PARA COSER
 de la Compañía
 SINGER
 SIN ESTA MARCA NINGUNA MAQUINA PUEDE SER LEGITIMA
 PARA FAMILIAS e INDUSTRIALES
 de New York

VENTA A PLAZOS.— 14 rs. semanales.
 Pedir prospectos.

DEPÓSITO: Carretas, 35.